

ir tu mano á cortar/ Aquella flor purpurina,/ Penetrante, aguda espina/ Te arranca un ay de dolor.// Así también en el mundo/ Hay muchas, muy bellas rosas,/ Suaves, puras, deliciosas,/ Cual la más grata ilusión.// Y que al ir á acariciarlas/ Dejan espinas punzantes,/ Agudas y lacerantes/ En lo hondo del corazón.»// (Año II, N° 25, 18.VI.1876). Los poemas que aparecieron en esta revista fueron recogidos y publicados en su libro *Armonías del alma* que suscitó la atención de dos críticos respetados: Martín Coronado y el ya mencionado Rafael Obligado. Aquél la elogia sin reservas pero éste le hace algunas observaciones críticas («su perfección artística deja que desear [pero] es á todas luces uno de sus primeros ensayos») encuentra «las notas más dulces, más vibrantes y más perfectas» en los poemas inspirados en el amor. Con la excepción, dice de «El y Ella», que no figura en esta revista, pero que según la reproducción completa del poema en *Wily Modesty*, se burla del amor. Tal vez por eso no aparece en la revista, pues tanto el editor como este crítico parecen haber reconocido y rechazado ese atrevimiento de extralimitarse, de romper con lo socialmente aceptado. Obligado termina su largo comentario con la reproducción del poema «Ven» que considera «la más bella y perfecta de todas, donde el arte y la inspiración parecen haber unido á la transparencia del cristal la luz sonrosada de la aurora» (Año II, N° 46, 12.XI.1876).

Las únicas otras críticas sobre la poesía femenina argentina son la de Martín Coronado titulado «*Lágrimas. Poesías de la señorita Agustina Andrade*» (*El Álbum del Hogar*, Año I, N° 5, 4.VII.1878) y «Resultados inmediatos» de Oscar Weber (*El Álbum del Hogar* Año I, N° 26, 29.XII.1878). Como las tres ocasiones anteriores, el tenor de la de Coronado sigue siendo condescendiente, basta un ejemplo: «La mujer argentina no es ya como antes una flor en invernáculo, guardada por el egoísmo para el amor [...]. Así como la misión del poeta es abrir paso á la humanidad que le sigue...inflamada por sus delirios inmortales, la misión de la poetisa es alentar á los caídos con la palabra del cariño y arrojar bálsamo sobre todas las desesperaciones de la duda». La de Weber no es una crítica sobre la obra de una escritora sino sobre el efecto negativo de la entrada en el mundo literario de un «número bastante crecido» de mujeres que ha provocado «una degeneración que nos afemina». Aunque él ataca a todas las escritoras que se atrevieron a escribir sobre temas patrióticos, la única escritora que ofrece como ejemplo de esta repulsiva feminización de un tema exclusivamente masculino es Ida Edelvira Rodríguez con su poema «Canto á Servia». Bonnie Frederick hace una sagaz observación sobre este caso: se ensañó con Rodríguez porque fue la única que expresara su horror y rechazo a episodios específicos y desagradables mientras las otras poetisas escribieron con esperanza, orgullo, y fe.

Ahora bien, no he traído caprichosamente estos cinco textos de crítica literaria sobre la poesía de mujeres. No sorprende su postura paternalista y, en el caso de Weber, abiertamente patriarcal; lo que sí llama la atención es que ninguna mujer haya escrito un texto crítico sobre la escritura de sus congéneres, pues es evidente que se leían y respetaban, que se dedicaban poemas, narraciones, cartas, y que no sentían ningún prurito en defenderse contra los ataques a su inteligencia o a sus derechos. Pero no hay un comentario –publicado, al menos– sobre la obra de otra. Uno de los poemas dedicados a otra escritora revela la estima de la autora a la destinataria: Juana Manuela Gorriti, que fue para muchas una suerte de madrina. He aquí un ejemplo: «Era, inmortal cantora, tu alma pura/ Que gloriosa á su patria ya tornaba/ Y el mismo Dios en su celeste altura/ complacido miraba.// Eras tú, de las Musas soberana,/ Sol sin ocaso, eterna melodía,/ Sublime, grandiosa americana:/ La vision que veía.// En el oscuro abismo de la vida,/ Serás tú el ángel que mis males calma.../ Ah! siempre irá á mi memoria unida/ La sombra de tu alma!»// (*La Alborada del Plata*, Año I, Nº 3, 2.XII.1877). Pero hete aquí que la autora, Eufrasia Cabral, firmó éste y todos sus poemas con un pseudónimo: Zoraida.

Tal vez la poeta más llamativa de la época sea Ida Edelvira Rodríguez, pero no necesariamente por su poesía sino por el hecho de ser negra –mejor dicho, mulata, juzgando por su foto, hija de antiguos esclavos–. Sin embargo, ninguna referencia a esto ni a la pobreza material de su vida están presentes en los poemas publicados en aquellas revistas. Los poemas que aparecen en *El Álbum del Hogar* tratan más bien asuntos artísticos: «La aria final de *Lucía*», sobre la inspiración «Arpejo», «Armonías», el horror «Noventa y tres!», etc. La única vez que Rodríguez alude a sí misma es en respuesta a un poema dedicado a ella, «Simpatía» que expresa una adoración por su poesía; pero es una referencia artística, no personal: «...Y soñando mi loca fantasía/ Creyó escucharla fugitiva y breve./ Mas, como el soplo de la brisa leve,/ Desvaneciése aquella melodía!// Y por eso canté! Mi vano empeño/ Buscó ese arpejo armónico y sublime./ Que en el suspiro de las auras gime/ Como la nota aquella de mi sueño!// (*El Álbum del Hogar*, Año II, Nº 2, 13.VI.1879).

En *Álbum de Hogar* también se encuentran muchos poemas de Silvia Fernández, Agustina Andrade y Josefina Pelliza de Sagasta. Temáticamente, el único poema notable es de ésta última: «El canto de la expósita. Marta» (Año I, Nº 21, 24.XI.1878), cuyas trece estrofas octosílabas ripiosas pintan con compasión y nitidez la vida de una criatura, sin culpa alguna, estigmatizada y rechazada por la sociedad. Esto contrasta notablemente con los otros poemas sobre la niñez que la describen con nostalgia como un tiempo lleno de dulzura, alegría y calor familiar.

La revista *El Pensamiento* apareció en Santa Fe y fue dirigida por la escritora y educadora Carlota Garrido de la Peña. Encontramos poemas de Celestina Funes de Frutos («Mañana!...», «Mística»), Aquilina Vidal de Brus («Sol de otoño», «Paisaje» [Rosario, 1895]), Rosa Carrento («Las dos palomas»), María del Pilar («A mi esposo») y Aurora Lista («La jornada de la vida» [Buenos Aires, 1894]). Sus temas son la inspiración huidiza, la caridad, la fe, el amor, el paisaje, las tristezas y los engaños de la vida. No demuestran originalidad ni en la métrica ni en la temática.

Por fin, *Búcaro Americano* fue dirigida por la peruana radicada en Buenos Aires, Clorinda Matto de Turner y, como Juana Manuela en *La Alborada del Plata*, conocía a muchas escritoras y escritores de América Latina cuya obra publicaba en su revista. Las argentinas son María Torres Frías («Pobre luz», «[sin título, pero dedicado ‘a mi gentil amiga María Emilia Passicot’]», «Mi bandera», «En lid», «Al partir»), María Hurtado y Gil («La envidia»), Mercedes Pujato Crespo («Elegía», «Noche invernal», «Íntima») y Rosario Puebla de Godoy («Lúgubre historia», «Cantares viejos»). Entre temas de amor, amistad, de la patria, la envidia y la muerte, uno de María Torres Frías sobresale tanto por su tema como por su dedicatoria a su amiga M. E. Passicot, una escritora y periodista que luchaba por la educación y la emancipación de las mujeres: «Luchemos con valor en esta vida/ Sin temer las borrascas tempestuosas/ Y hallaremos de lirios y de rosas,/ La corona inmortal apetecida.// No temamos la mar embravecida/ Con sus olas inmensas, y espumosas,/ Que las luchas con fe son victoriosas,/ Y la fe en nuestras almas siempre anida.//...» (Año II, N^o 16, 15-IX-1897).

En este esbozo de la producción poética femenina del siglo XIX en la Argentina no hemos visto grandes voces poéticas aunque destacan algunos textos, particularmente en cuanto a la temática. Si «la poesía eres tú» definía a la mujer, una mujer poeta que intentara sobrepasar este estereotipo tanto en el estilo como en lo conceptual, se enfrentaba con parámetros sociales y literarios muy rígidos. Para una visión completa habría que conseguir los poemarios que no pude lograr como también algunos números de las revistas a que tampoco pude acceder, amén de otras de la época. Además, para dar una idea más acabada, sería justo incluir toda la obra poética femenina aparecida en aquellas páginas, tanto de las argentinas y extranjeras que vivieron y publicaron aquí como la de aquellas que no lo hicieron, pero que, en general, eran conocidas por las otras escritoras.



FABRICAMOS Y VENDEMOS
UNA
MÁQUINA DE ESCRIBIR
POR MINUTO

FRECUENTEMENTE más
NUNCA menos

— * * * —
Remington Typewriter Company

729 - Florida - 735. Unión Telefónica, 4099, Avenida. - Buenos Aires.
Córdoba, 1055. Teléfono, 1558, Rosario.
Treinta y Tres, 156 - Montevideo.

=====
CORTAR POR ESTA RAYA
=====

Remington Typewriter Company,

FLORIDA, 729 - 735. Buenos Aires.

Sírvase enviarme detalles de la Máquina de Escribir "REMINGTON".

NOMBRE

DOMICILIO

C. C. 2.